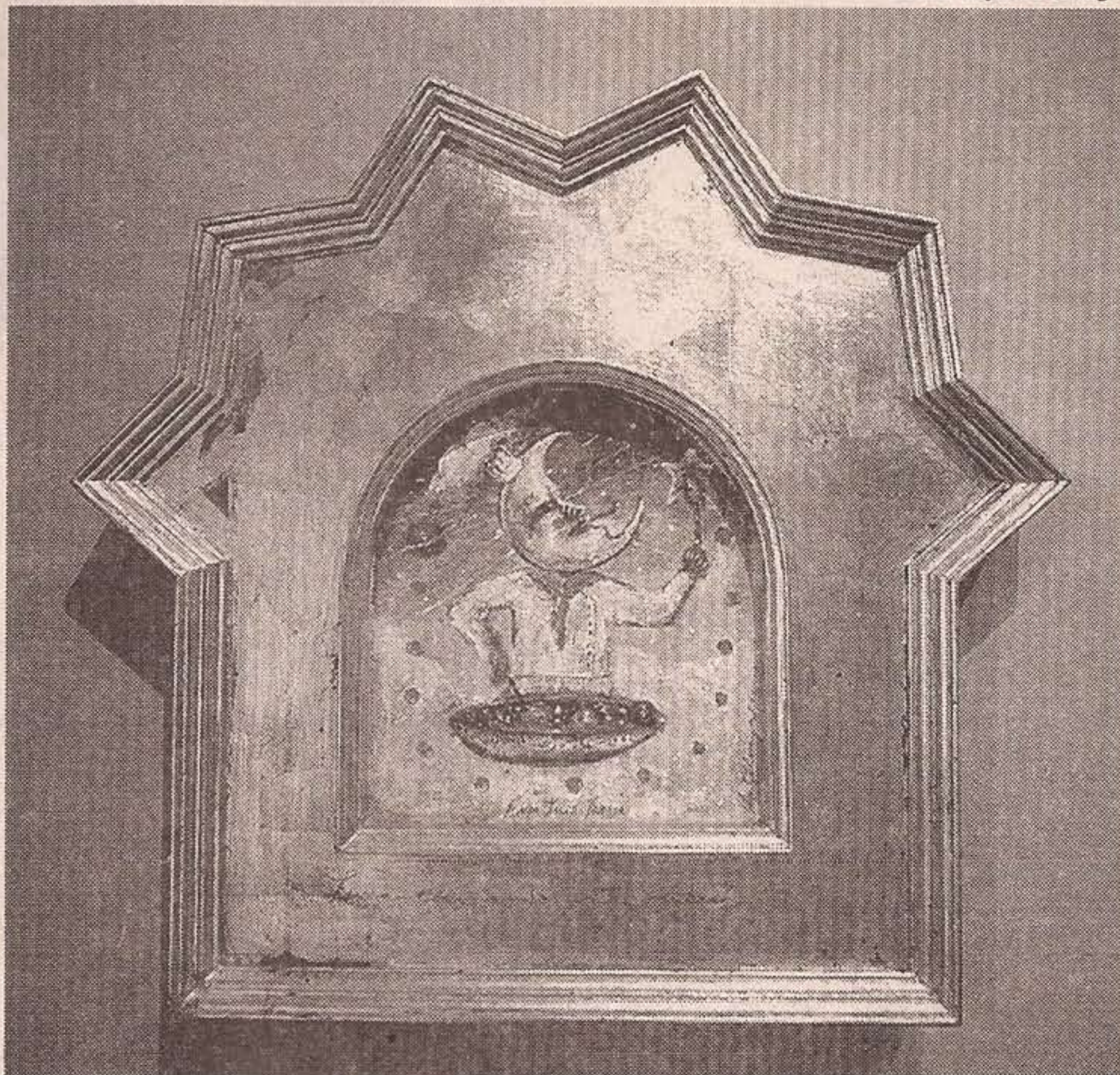


UN TEMA CLÁSICO, LA NATURALEZA MUERTA, ES EL PRETEXTO PARA REUNIR OBRA DEL SIGLO XIX Y XX, Y FESTEJAR EL 465 ANIVERSARIO DE GUADALAJARA

Obra de Alejandro Colunga



> Dolores Garnica

## ¡Pinta FRUTAS Y VERDURAS!

**NATURALEZA MUERTA** H: Mi-S, 10:00 am a 17:00 h.

D, 10:00 am a 14:30 h. MUSEO DE LA CIUDAD DE GUADALAJARA.

Independencia 684. T/3658-2531. Clausura: 19 de marzo

ES UNA MESA de madera, y sobre ella un montón de jarrones, flores, comida y candelabros. Corrijo, son tres las mesas de madera que la museografía del Museo de la Ciudad llenó de objetos para otorgar algo de contexto, y quizá contemplar, ya "ambientados" las catorce naturalezas muertas, estrictamente, la representación pictórica de objetos inanimados: flores, frutas, animales muertos, vasijas, libros, cartas etcétera, como protagonistas en una obra de arte. Sobre este tema varias versiones se disputan su origen; que si nació en la Grecia antigua como elemento decorativo, como símbolos en la Roma cristiana o que en la Edad Media era casi, casi, lo único que excusaba al artista de un tema religioso. Caravaggio, Barbierie, Velásquez o Zurbarán, entre otros grandes, exploraron la natura-

leza muerta como único elemento, o para capitalizar la figura humana.

La naturaleza muerta es un tema tan clásico, que hasta suele ser una de las lecciones en escuelas y talleres de pintura. Tan clásico que sólo basta recordar en cuántos comedores tapatíos vio uno de reojo en plena comida o cena. Las naturalezas muertas más típicas suelen ser las que ostentan objetos más bien occidentales, como liebres, higos o cerámica inglesa o italiana, quizá alguna con un par de sandías abiertas, o las modernas y sencillas que sólo retratan una gran pera o los gajos de una mandarina confirman la regla.

En la exhibición del Museo de la Ciudad se pueden apreciar las clásicas pinturas, pero también otras de características diferentes.

El recorrido (obras tomadas de colecciones privadas) es entretenido, lástima que las fichas no indiquen la fecha de factura, y que el único consuelo del espectador sea el subtítulo de la muestra "Siglo XIX y XX".

Comienza con un jarrón con flores de

Irma Serna; después dos pequeñitos acrílicos sobre papel de Alejandro Colunga, adornados con enormes marcos dorados y un par de cucharas viejas; un óleo sobre tela de Iñaki Beorlegui: un ramo de flores secas, un mortero y una brocha sobre el blanco mantel de una mesa. Después los reyes de la exposición, un pequeño formato de María Izquierdo, un frutero con papayas y manzanas; de Roberto Montenegro "flores mercadelas" amarillas en óleo sobre tela; dos óleos de José Atanasio Monroy, un "Frutero" y un "Bodegón" repleto de jícamas, pepinos, mandarinas y piña; una visión romántica con las flores pálidas y frágiles de un anónimo del siglo XIX; un óleo sobre cartón, algunas papas, una gallina descuartizada y un cazo de cobre de José Jara Peregrina, y un políptico en gran formato de N. González, "Escenas de caza", dedicadas a los cadáveres de liebres, patos y codornices. En fin, naturalezas muertas importantes, prestas para una buena escudriñada para antes o después de la comida. <